

Yemaya

No. 6

REVISTA DEL ICSF SOBRE EL GÉNERO EN LA PESCA

ABRIL 2001

Editorial

¡Saludos desde el ICSF! Como siempre, esta edición os trae una recopilación de artículos de diferentes partes del mundo que abordan temas muy diversos. Entre ellos figuran la lucha de las procesadoras indias por conseguir mejores condiciones laborales; el entorno laboral de las emigrantes mexicanas procesadoras de carne de cangrejo; los esfuerzos que las comunidades pesqueras tailandesas invierten en la protección de sus mares; la iniciativa impulsada por un grupo de pescadoras mozambiqueñas con el fin de obtener ingresos más elevados, y las reflexiones de trabajadoras de la pesca brasileñas acerca de su vida, de su lucha.

Cada región posee su propia riqueza cultural y su folclore que a menudo se vertebran a través de historias y canciones. El artículo de Benín nos da una idea de la importancia que el comercio de pescado tiene en la región revelándonos hasta qué punto las actividades que giran en torno a este comercio forman parte de la cultura y tradiciones locales. Adjuntamos una canción que entonan los mayoristas endeudados con las mujeres procesadoras de pescado. Sin duda alguna, por todo el mundo deben existir muchísimas canciones de pescadores. Os invitamos a compartirlas.

El presente número también contiene una carta de Francia, un llamamiento a la unidad dirigido a las mujeres de las comunidades costeras en aras del "bienestar de nuestras comunidades". Esperamos recibir vuestras réplicas a esta carta y a los otros artículos de esta edición.

Os agradeceríamos que nos enviarais vuestras contribuciones y réplicas.



Páginas interiores

Benín.....	2
Mozambique...2	
Niue	3
Brasil.....	4
Chile.....	6
India.....	7,8
Tailandia	9
México.....	10
Cartas.....	12

Aviso

La Feria de África Occidental de Pescado Procesado con Métodos Artesanales

Louma Jiggeen ñi*

(*En Wolof: Mercado regular de mujeres)

Dakar, Senegal

2 y 3 junio de 2001

Esta feria se organiza con el ánimo de que tanto las procesadoras artesanales de pescado como los comerciantes puedan identificar problemas comunes relacionados con el procesado de pescado y con el comercio regional, de que pongan de manifiesto sus problemas ante políticos y el público en general y consigan ejercer cierta presión sobre ambos grupos. Otros objetivos consisten en incentivar el intercambio de tecnologías de procesado de pescado, establecer mejores redes comerciales y dar a conocer a los colectivos los servicios de apoyo (recursos informativos, créditos y tecnología) disponibles en la región.

Entre los participantes de la feria figurarán procesadoras de pescado y comerciantes de diversos países de África Occidental, de Senegal, Gambia, República de Guinea, Ghana, Malí, Guinea-Bissau, Costa de Marfil, Togo, Benín, Nigeria y Burkina Faso. También estarán presentes otras organizaciones que prestan su apoyo a las comunidades pesqueras de la región de África Occidental, políticos de los países participantes, representantes de organizaciones internacionales o subregionales cuya actividad se centra en las pesquerías de la región y organizaciones y personas vinculadas a las tecnologías de procesado.

Para más información sobre la feria consultar en la página *web* del ICSF (<http://www.icsf.net/fishfair>).

Desde África/ Benín

Algún día te pagaré ...

En una reunión las procesadoras de pescado de Benín hicieron patente su rechazo a continuar suministrando pescado a crédito a los mayoristas.

Este artículo ha sido escrito por el Sindicato de Profesionales de la Pesca Artesanal de Benín (cuyas siglas francesas son UNIPPA-BENIN).

En enero, los delegados de grupos de procesadoras y grupos de pescadores se dieron cita en un encuentro organizado por ID Pêche con la ayuda de UNIPPA-BENÍN y que tuvo lugar en Nicoué-Condji, ciudad situada en la subprefectura de Grand-Popo, a unos 100 km. de Cotonou. A la reunión también acudieron representantes del Colectivo Internacional de Apoyo a los Pescadores Artesanales (ICSF) y del Centro de Investigaciones para el Desarrollo de Tecnologías Pesqueras (cuyas siglas francesas son CREDETIP) de Senegal.

Uno de los temas que se debatieron con las procesadoras de pescado presentes fue la Feria de Pescado que se celebrará en Dakar, Senegal, en junio de 2001. Con este motivo se discutieron varios de los aspectos del comercio de pescado en la región.

Al ser preguntadas acerca de si suministraban pescado a crédito a los mayoristas, las procesadoras respondieron que la venta a crédito no era habitual. Según explicaron, los comerciantes solían visitar los enclaves de procesado de pescado para procurarse el suministro de pescado ahumado, fermentado, salado y seco. A menudo los mayoristas sólo les pagaban una parte de la compra, las procesadoras estaban acostumbradas y en muchos casos no dudaban en concederles crédito por un periodo de hasta 15 días.

Lamentablemente, algunos de los comerciantes no cumplían con sus compromisos. Cuando esto sucedía, evitaban los enclaves de procesado y generalmente desaparecían de los mercados frecuentados por las procesadoras. Este astuto comportamiento aboca a estas mujeres, cuyos capitales son muy reducidos, a una situación muy precaria. Cuando logran “pescar” a los comerciantes, les exigen vehementemente que salden sus deudas.

Mientras describían esta escena, una de las mujeres empezó a cantar y las otras la siguieron. Al parecer, la canción que entonaban es la que los comerciantes cantan cuando se ven acorralados por las procesadoras y éstas les exigen el pago de las deudas contraídas:

Por un acuerdo mutuo y privado
accediste a venderme a crédito.
No había testimonios.
Por un acuerdo mutuo y privado
me concediste un préstamo.
No había oídos indiscretos.
Hoy en el centro del mercado
das alaridos y metes voces.
Dices que soy un moroso.
Vociferas y dices a gritos
que Cherie está endeudado.
Pero una deuda no es un robo.
Te pagaré.
Deberte dinero no es haberte robado.
Te pagaré.
Algún día te pagaré.

(Para contactar con Lucien Dehy escribid a ldehy@yahoo.fr)

Desde Africa/ Mozambique

Orgullosas de sus logros

Emprendedoras mujeres de una remota isla mozambiqueña se han unido para aumentar sus ingresos.

Este artículo ha sido escrito por Nalini Nayak, miembro del ICSF, en colaboración con el Instituto para el Desarrollo de las Pesquerías a Pequeña Escala, (cuyas siglas francesas son IDPPE), Mozambique.

Escondida entre los exuberantes manglares, a una hora en barco de Angoche, Mozambique, se encuentra la pequeña isla de Mituban. Uno tiene la impresión de estar navegando a través de un bosque acuático, cuando se

apea en el agua, vadea los manglares más jóvenes y pone el pie en tierra como si hubiera aterrizado en otro planeta. Si caminas un poco más, te das cuentas de que has llegado a una aldea bastante poblada, con majestuosos cocoteros y cabañas de cuidados tejados de paja esparcidas alrededor. Tras la primera cerca, bastante pequeña, está el patio de una amplia escuela, hecha también con muros de barro y tejado de paja. La gente está reunida a la sombra de un enorme anacardo. La mayoría son mujeres que charlan sobre su trabajo.

Esta aldea es exclusivamente musulmana. Los hombres capturan cangrejos en sus pequeñas canoas con pequeños arpones y con las manos. La venta de estos cangrejos a los comerciantes del continente les proporciona los ingresos en metálico necesarios para comprar comida. Con todo, esta pequeña isla es predominantemente autosuficiente. En ella trabajan alfareros que fabrican utensilios y carpinteros que hacen muebles con madera del manglar. Los mismos habitantes se fabrican los tejados de paja para sus casas y elaboran cuerdas de fibra de coco. Cultivan verduras y arroz en las marismas cuando el nivel de salinidad del agua es bajo. Al parecer, su dependencia del continente se reduce a los servicios sanitarios y a la educación secundaria y universitaria.

Ha sido precisamente en esta isla tan pequeña donde las pescadoras han creado un colectivo. Los orígenes de este grupo no están muy claros; pero, según ellas, se sitúan a mediados de 1998, cuando una pareja de una ONG llamada PENDANA visitó la isla y entró en contacto con las mujeres. La pareja les sugirió que podrían ganar dinero con la captura y venta de camarón, introdujo redes agalleras pequeñas y nasas herméticas, aconsejó el trabajo en grupos de dos mujeres, con una red para la captura de camarón para cada grupo. Al principio se mostraron interesadas 32 mujeres, así que se crearon 16 grupos. Todo fue bien; poco a poco consiguieron capturar camarón y llevarlo al continente para su venta. Dos meses después, las mujeres empezaron a exigir el dinero que les correspondía; pero la pareja les daba largas. La situación se prolongó seis meses más hasta que los forasteros desaparecieron dejando a las mujeres en la estacada.

La comunidad pesquera local de Angoche, que entonces organizaba un proyecto auspiciado por IDPPE con la mediación de Proyecto Nampula de Pesquerías Artesanales, se enteró de las dificultades vividas por estas mujeres. El entusiasta secretario de la APPA (la Asociación de Pescadores recientemente fundada) intentó hacer todo lo posible para que se hiciera justicia con ellas. La APPA las ayudó a elaborar una propuesta de proyecto que fue remitida a la Oficina de la Primera Dama a través de las

autoridades del distrito. El proyecto fue aprobado y las mujeres recibieron una ayuda para comprar una barca motorizada. Con una barca propia podían vender directamente el camarón capturado y el dinero empezó a correr. Alentadas por este éxito, otras mujeres se han unido a este colectivo que ahora cuenta con 64 miembros.

Cada una de las parejas lleva un registro de la cantidad de camarón capturado y todas juntas deciden quién irá a vender la captura. El 2% de la facturación se destina a un fondo común gestionado por la secretaria del grupo. Cada mujer tiene un libro en el que apunta sus contribuciones. Curiosamente, cuando se trata de dinero, las mujeres, resentidas por el engaño del que en un principio fueron víctimas, no confían en nadie, ni en un banco. Ellas mismas lo guardan y en alguna parte tienen atesorada una suma considerable. Además, han obtenido un préstamo de la APPA con el que han comprado más redes para sus miembros. Ahora poseen dos barcas, un congelador y un generador.

Este colectivo de afanosas mujeres es realmente interesante. Están orgullosas de sus logros: antes todas recolectaban moluscos para el consumo familiar; al estar tan alejadas de la civilización, debían apañarse con lo que había. Hasta la fecha sus maridos continúan sin barcas ni artes, capturan cangrejo y recogen combustible en los manglares. Ellas desconfían de cualquier ayuda que provenga del exterior, por ello son conscientes de que su aprendizaje no les ahorrará adversidades ni equivocaciones. Su congelador aún no está en funcionamiento. Su utilización requerirá costos adicionales y habilidades que por ahora las mujeres no tienen.

(Para contactar con Nalini escribid a nalinin@md5.vsnl.net.in; para contactar IDPPE, a lopes@idppe.co.za)

Desde el Pacífico Sur/ Niue

Una documentación completa

En la pequeña isla de Niue, un trabajo de campo se propone identificar y documentar las importantes especies marinas que capturan las mujeres.

Este artículo ha sido escrito por Lyn Lambeth, Agente de Pesquerías Comunitarias del Secretariado de la Comunidad Pacífica (SCP) en Nueva Caledonia.

En noviembre de 2000, la Sección de Pesquerías Comunitarias del Secretariado de la Comunidad Pacífica (SCP) concluyó su trabajo de campo en Niue, una pequeña isla polinesia ubicada en el centro del triángulo

formado por Tonga, Samoa y las Islas Cook. Dicho trabajo fue el resultado de un encargo realizado por el gobierno de Niue en el marco de la asistencia que el SCP proporciona a la isla en los ámbitos de desarrollo sostenible y de gestión de recursos marinos. El propósito del trabajo de campo residió en la identificación y documentación de las importantes especies marinas de invertebrados que recolectan las isleñas, en la formulación de posibles medidas de gestión para estas especies y en la inclusión de las especies recolectadas por las mujeres en el plan de gestión de pesquerías costeras creado por las Pesquerías de Niue y SPC.

Pese a que hasta hace poco la administración de Niue tan sólo disponía de una pequeña sección de pesquerías a pequeña escala, en resultados de su compromiso para que toda la comunidad sea consultada e incluida en el trabajo, se ha creado un nuevo cargo, el de Agente de Desarrollo de las Pesquerías Femeninas.

Niue, con una superficie total de tan sólo 258 km² y un radio de 32,5 km es, al parecer, uno de los atolones de coral sobre el nivel del mar más grandes del mundo. La población no llega a los 2.000 habitantes. Un número de isleños casi diez veces mayor reside en Nueva Zelanda. Niue no tiene una laguna interior, una estrecha franja de arrecife bordea la mayor parte de la isla. Antaño, el arrecife se levantaba a unos 60 m por encima del nivel del mar y la laguna tenía una profundidad en algunos sitios superior a los 1.000 m dentro de los 5 km de la costa.

Aunque en la isla se hayan llevado a cabo algunos estudios acerca de los recursos marinos, ninguno de ellos ha proporcionado una idea clara de cuáles o cuántas son exactamente las especies de invertebrados que se capturan. De entrada cabría suponer que la abrupta línea de costa y la escasa superficie llana del arrecife, accesible solamente en condiciones meteorológicas favorables y durante la marea baja, albergan pocas especies que puedan ser capturadas. Sin embargo, sorprendentemente, las mujeres recolectan una gran cantidad de invertebrados comestibles y de moluscos.

Al cabo de las dos semanas que duró el trabajo de campo se habían registrado los nombres de 92 invertebrados de Niue. De 55, que en realidad fueron observados en viajes por los arrecifes, 29 son comestibles. Las conchas de otras 10 especies o grupos de especies se utilizan en la fabricación de utensilios. Más de 70 especies han sido identificadas de forma definitiva o provisional. Aunque la lista no sea ni mucho menos exhaustiva, será de gran ayuda respecto a las especies que se capturan con más frecuencia. Cuando el trabajo esté terminado se remitirá un informe a Niue en el que se incluirán recomendaciones relativas a la gestión de las especies más importantes. (Para contactar con Lyn Lambeth escribid a LynL@spc.org.nc)

Desde Latinoamérica/ Brasil

¿Quién es un pescador?

Un grupo de discusión sobre el género y la pesca debatió en un seminario celebrado hace poco en Brasil la situación de las mujeres en las comunidades pesqueras.

Este artículo ha sido escrito por Maria Cristina Maneschy, profesora de la Universidad Federal de Pará en Belém, Brasil, y miembro del ICSE.

Uno de los temas tratados durante la Asamblea General del Conselho Pastoral dos Pescadores (CPP) que tuvo lugar en Lagoa Seca, en el estado Paraíba, Brasil, del 17 al 19 de noviembre 2000, fue "las relaciones entre géneros en la pesca". Para su discusión se formó un grupo compuesto por 29 participantes, en su mayoría mujeres procedentes de diferentes comunidades pesqueras, representantes de ONG de apoyo, líderes de comunidades y de sindicatos. La Asamblea ofreció una oportunidad excepcional de comprender las diversas formas de participación de las mujeres en las pesquerías y en organizaciones de pescadores y las dificultades que afrontan para que se las reconozca y valore. También hizo posible una discusión en torno al progreso alcanzado en este sentido. Aquí se incluyen algunos de los debates:

Una de las participantes, la Sra. Roquelina Almeida, se presentó con estas palabras: "Soy pescadora, poetisa, escritora, directora de la *colônia* (organización profesional de pescadores) de Maragogipe, estado de Bahía, y directora de la asociación local de vecinos". La Sra. Almeida explicó que había empezado a pescar cuando era niña, pero que en su época "una mujer sólo podía ser *marisqueira* (recolectora de marisco). Hoy, gracias a Dios, tengo derecho a ser pescadora".

Los participantes coincidieron en que a menudo las mujeres no se consideran a sí mismas pescadoras. Según la Sra. Petrucia, presidente de la cooperativa de Ponto da Barra Maceió, Alagoas, "las mujeres son muy tranquilas; pescan, pero no les gusta participar. Aun así, los hombres son peores que las mujeres, participan todavía menos". Petrucia hizo hincapié en la poca organización de los pescadores, inquietud que muchos de los presentes compartieron.

Por su parte, una pescadora llamada Lídia, directora de la *colônia* de Aranaín, situada en el distrito municipal de Cachoeira, en el estado de Pará, indicó que en su comunidad el progreso había sido considerable. Actualmente, cuatro de los cinco directores de Fortim son mujeres (el presidente es el único hombre).

La Sra. Dolores, una socióloga del Instituto Terramar, Estado de Ceara, se refirió a la escasez de datos relativos

al trabajo de las mujeres en las pesquerías que afecta tanto a organismos gubernamentales, como a universidades y a otras organizaciones. Por otra parte, en el municipio de Fortim, donde las mujeres recolectan marisco y pescan, gracias a la labor desempeñada por la actual presidenta de la *colônia*, esta organización tiene registradas a unas 80 pescadoras. En otras zonas de Ceará las mujeres recolectan algas e incluso pescan con redes en la orilla. Las algas tienen mucha demanda en la industria cosmética, pero las recolectoras las venden a precios muy bajos. Algunas veces éstos son los únicos ingresos de los que disponen para sacar adelante a la familia.

Dolores subrayó que muchas mujeres de las comunidades pesqueras combinan la pesca con la artesanía y otras actividades, circunstancia que dificulta su reconocimiento oficial como pescadoras por parte de los funcionarios del instituto de bienestar. Estos funcionarios son quienes en los pueblos investigan los casos y deciden si la solicitante de una pensión u otros subsidios es ama de casa, bordadora o pescadora.

Francisca Ester de Parajiru, Ceará, presidenta de la asociación de la comunidad local, describió el típico machismo de las *colônias*: “La única mujer que allí va a la *colônia* soy yo. No se ve a ninguna más. Pido a los pescadores que, por favor, ¡traigan a sus esposas a las reuniones de la *colônia* para que puedan estar informadas!”. Según Francisca, la mayor parte de los pescadores de Parajiru recolectan cangrejos en los pantanos, además de ostras y *sururus* (mejillones pequeños).

La Sra. Cárita Chagas, presidenta de la asociación de mujeres del pueblo de Cachoeira, Pará, destacó los factores que afectan a las mujeres de varios estados. Aludió al desinterés que manifiestan el alcalde de su ciudad

y la administración de la *colônia* con relación a las reivindicaciones expresadas por los pescadores y pescadoras, especialmente por estas últimas. Las mujeres de su municipio han creado dos asociaciones con apoyo externo a la comunidad. Ellas han asumido un papel muy activo durante las elecciones de la *colônia*. “El año pasado cambiamos al presidente de la *colônia*. El actual está más comprometido con nuestra causa y las mujeres disponen de un espacio mayor dentro de la organización [...] La *colônia* del distrito municipal fue fundada hace setenta años, pero abrió sus puertas a las mujeres hace sólo uno. Desgraciadamente, son muchos los casos en los que la barrera es cultural. La historia de sumisión se reproduce.”

La cuestión de quién es pescador y quién pescadora suscitó una acalorada discusión. Uno de los temas que se debatieron fue el rango de las mujeres que tejen redes, salan pescado, cuidan de los equipos pesqueros y desempeñan otras tareas similares. ¿Qué son? ¿Deben ser reconocidas como trabajadoras de la pesca? En realidad, actualmente no se las reconoce como tales.

En este sentido se observó que muy pocos hombres participaban en esta discusión acerca del género, cosa que se tomó como señal de que en el mundo de los pescadores los debates sobre estos temas interesan todavía únicamente a las mujeres y no se contemplan como prioritarios.

Las participantes en este “miniseminario” expusieron sus historias. Pese a que ha habido un cierto progreso, estos testimonios demostraron que por mucho que las mujeres trabajen, como lo han hecho siempre, la labor femenina continúa siendo predominantemente invisible.

Las intervenciones del seminario pusieron de manifiesto que mientras los hombres tienden a especializarse (los que pescan con redes, con nasas fijas, los que pescan bogavante, etc.), las mujeres de las comunidades pesqueras realizan actividades diversas: diferentes tipos de pesca (las *marisqueiras* también pescan), recolección de algas, tejido y reparación de redes pesqueras, y otras tareas durante el resto del año (bordado, artesanía, agricultura...). Asimismo, participan en el trabajo comunitario (por ejemplo, en Ceará, desde las asociaciones de vecinos, han tomado las riendas de la lucha contra la especulación).

Se hizo patente que las barreras están ahí. Muchos participantes se refirieron al peso del “factor cultural”. Además, en Brasil, varios subsidios sociales dependen del rango laboral del individuo. Se consideró que esta

situación fomentaba la exclusión social y se recalcó la necesidad de cambiarla.

(Para contactar a Maria Cristina Maneschy escribid a crismane@terra.com.br)

Desde Latinoamérica/ Chile

Una charla de libros

Éstas son las impresiones personales de una visita a Perú de la profesora Maria Terease López Boegeholz, socióloga residente en Chile, y que a la autora le gustaría compartir con pescadores/pescadoras artesanales y con profesionales que trabajan con las comunidades costeras.

La socióloga peruana Amelia García me invitó a visitar las comunidades pesqueras de Paracas en Pisco, Perú. El motivo de su viaje era la presentación de su libro (*Culpables desconocidos: pescadores artesanales y medio ambiente en la Reserva Nacional de Paracas-Pisco*) a los habitantes de las *caletas* (comunidades pesqueras) que le habían proporcionado información e inspiración para su obra y, además, le habían ofrecido “mucho cariño”. Con nuestra visita, Amalia García se proponía expresar su gratitud a las gentes que le abrieron la puerta de su casa y le infundieron la motivación e inspiración necesarias para escribir el libro.

En el puerto de Callao visitamos el sindicato de pescadores. Sus 1.800 miembros son principalmente recolectores de moluscos, propietarios de barcos y personas que se dedican al palangre. Sus embarcaciones y redes son pequeñas. El sindicato está relacionado con el Comité de *Jaladeros* (personas que lavan los barcos).

Nuestro contacto en Chorillos, Lima, fue Paquita Ramos, la primera presidenta del Comité de Damas de FIUPAP (La Federación para la Integración y la Unificación de los Pescadores Artesanales de Perú). Desde su fundación en 1992, el Comité nunca ha contado con medios suficientes y sus componentes han tenido que llamar a muchas puertas. Paquita Ramos trabaja ahora en el Ministerio de Sanidad y gestiona los servicios sanitarios de los pescadores. También lleva uno de los restaurantes del programa Pesquero del Muelle. Su experiencia sería muy valiosa en el marco de un intercambio con mujeres que realizan una fecunda labor en las pesquerías artesanales chilenas.

En San Andrés nos entrevistamos con el administrador del puerto. Las esposas de los pescadores venden aquí la captura. El pescado se lava con grandes cantidades de agua y se coloca en el suelo para la venta. Las especies más importantes son la cabrilla (*Paralabrax humeralis*) cuyas capturas suman unas 180 t mensuales, la cabinza (*Isacia conceptionis*), el ayanque (*Cynoscion analis*) y la chita (*Anisotremus scapularis*). El pescado se vende por cajas o por docenas. Los ejemplares más voluminosos se venden por kilogramos. Los buques grandes que faenan en aguas someras y capturan principalmente anchoas para abastecer las fábricas de harina de pescado también pescan especies pequeñas y causan un gran daño.

En Laguna Grande, un pueblo donde hay muchas chabolas, nos guió la Sra. Tita del Centro de Madres, hija de uno de los fundadores de las Rancherías (un conjunto de chabolas de los pescadores). Los agentes de la Comisaría de Policía de Paracas y Seguridad del Parque Nacional de Paracas intentaron arrestar a forasteros sin permisos que pescan con explosivos; pero éstos finalmente lograron escapar. Habían guardado sus artes en la pequeña posada de un viejo hombre a quien pagaban una cierta cantidad. Este hombre fue encarcelado, hecho que provocó las protestas de mujeres que se unieron en Paracas para testificar a su favor y reivindicar su puesta en libertad.

Observamos la entrada de buques que faenan a una profundidad de seis brazas en la bahía, pese a que lo tienen prohibido. Conversamos con viejos pescadores de Comatraca-Ica, lugar donde residen habitualmente. Aquí trabajan en las pequeñas chabolas construidas en la orilla de la playa. Viven en condiciones difíciles, sin agua, electricidad, drenaje o sistema de alcantarillado. Según una de las madres jóvenes, sobrina de la Sra. Tita: “viven como los peces, moviéndose constantemente. El pescador va allí donde haya peces”.

Más tarde visitamos El Chaco en la compañía de la Sra. Gregoria. Queríamos estudiar la vida familiar de estos

lugares. La Sra. Gregoria está casada con el nieto del fundador de El Chaco y es la primera mujer *chalanera* del lugar. Chalana es el nombre del barco que lleva a los pescadores de sus embarcaciones a la playa y viceversa.

También visitamos la Asociación de Vecinos de El Chaco y el Atracadero Flotante Artesanal, que es una atracción turística.

En La Gunillas estuvimos con Tía Fela, una anciana de 93 años, propietaria de un restaurante familiar. En este lugar hay un muelle donde desembarcan pescado y moluscos. Sin embargo, existe cierta presión para privatizar el lugar y desembarazarse de los pescadores. El libro de Amelia causó una profunda impresión a la familia de Tía Fela, que ahora lucha por continuar viviendo allí.

Los problemas que encaran los pescadores artesanales peruanos son similares a los que se observan en Chile. No obstante, la comparación revela una falta de conciencia política por parte de los trabajadores de la pesca peruanos. Durante nuestras conversaciones con ellos nos dimos cuenta de que disponían de muy poca información acerca de temas políticos. O bien sabían muy poco, o bien nada sobre las relaciones existentes entre CONAPACH (La Confederación Nacional de Pescadores Artesanales Chilenos) y FIUPAP o sobre el Acuerdo suscrito por ambas organizaciones en 1998.

Las mujeres, que suelen ser cabezas de familias numerosas, desempeñan un papel muy importante en la economía familiar y muchas de ellas participan activamente en las actividades pesqueras. Han conservado y mantenido las costumbres de la cultura andina, un tema investigado por Amelia, quien está descubriendo raíces de esta cultura compartidas por diversas comunidades costeras. Su libro también describe esta interrelación.

En las caletas de La Gunillas, El Chaco y Laguna Grande (la playa y las áreas residenciales), las comunidades pesqueras están siendo coaccionadas para que abandonen el lugar y despejen el camino a la modernización y al desarrollo del turismo. Amelia quiere contribuir con su libro a la defensa de la causa de los habitantes de estas caletas.

(Para contactar a Maria Terease López Boegeholz escribid a mtlopezb@hotmail.com)

Desde Asia/ India

Existe una salida...

La Campaña Nacional por Derechos Laborales (cuyas siglas en inglés son NCLR), India —una red de sindicatos y de otros grupos de apoyo— ha emprendido una campaña para arrojar luz sobre las explotadoras condiciones laborales a las que están sometidas las trabajadoras de las plantas de procesado de pescado de la India. Incluimos una carta remitida por el NCLR al Ministerio de Trabajo de la India.

Somos un grupo de sindicatos, ONG y ciudadanos comprometidos que hemos estado siguiendo, especialmente desde la perspectiva de los derechos laborales, la evolución de la industria de procesado de pescado y marisco. Hemos llevado a cabo un cierto número de estudios para recoger información exhaustiva sobre las condiciones laborales del sector y hemos llegado a la conclusión de que en este aspecto la situación se revela, como mínimo, alarmante. Con esta carta, además de exponer nuestras observaciones, nos gustaría iniciar un diálogo con su ministerio acerca de esta cuestión.

Somos conscientes de que durante los últimos años los productos derivados de la pesca marina se han convertido en unas de las exportaciones indias más rentables y que, en consecuencia, constituyen una fuente importante de divisas extranjeras, tan vitales para la economía de este país. También valoramos las nuevas oportunidades laborales que estos productos han traído consigo para la población. Con todo, nos sentimos profundamente consternados porque las ganancias que ha generado el crecimiento del sector no han repercutido en la situación de sus trabajadoras y porque, lo que aún es peor, la situación de estas últimas continúa siendo muy parecida a la de trabajadoras privadas de libertad.

Se trata de jóvenes emigrantes contratadas o que trabajan a destajo y que con su labor sostienen a casi toda la industria. Los patrones de las fábricas se desentienden de cualquier responsabilidad con respecto a ellas argumentando que ésta recae sobre los contratistas. De hecho, esta postura contradice abiertamente la Ley de Contrato Laboral, en la que se estipula que la última responsabilidad sobre los trabajadores corresponde a su principal patrón.

Se ha observado que las condiciones en las que viven las trabajadoras son inhumanas y opresivas en extremo. De 40 a 50 de ellas viven en una misma habitación con sólo dos baños comunes. Las condiciones higiénicas de estas viviendas, que generalmente se encuentran en el piso

superior o en el piso inferior a la planta de procesado, son lamentables, en gran parte debido a la falta de instalaciones sanitarias. Su proximidad a la planta de procesado expone a las trabajadoras a sustancias peligrosas y a filtraciones de productos químicos.

Quizá ya sepan que las trabajadoras de la industria de procesado de pescado viven supeditadas a una estricta vigilancia y que no les está permitido salir del área de la fábrica o de su alojamiento. El control absoluto de las vidas de estas mujeres es muy característico de esta industria. Viven en un confinamiento virtual, igual que si fueran esclavas.

Las trabajadoras están obligadas a trabajar desde las 8 de la mañana hasta las 8 de la tarde con tan sólo una hora para comer y media hora para tomar el te. En la temporada alta a menudo se las fuerza a trabajar por encima de las doce horas habituales. Asimismo, los sueldos bajísimos constituyen la norma, no la excepción: en muchas de las plantas de procesado las trabajadoras no llegan a percibir ni el salario mínimo estipulado por la ley. Un estudio dirigido por el Centro para la Educación y la Comunicación (CED) reveló los siguientes datos:

- En Bombay, 20 de cada 50 trabajadoras perciben menos de 1.500 RIP al mes.
- En Mangalore la mayoría de las trabajadoras ganan entre las 900 y las 1.200 RIP, llegando a las 2.000 RIP en los meses de más trabajo. Al mismo tiempo, en algunos meses sus ingresos descienden hasta las 500 RIP.
- En Tuticorin, de una muestra de 47 mujeres, 34 ganaban un máximo de 1.500 RIP y 18 de ellas percibían menos que el salario mínimo prescrito por la ley.
- En Calcuta, de una muestra de 32 trabajadoras, 14 percibían menos de 1.000 RIP. En el otro extremo, se constató que siete ganaban más de 2.000 RIP.

Las condiciones laborales de estas plantas son muy duras. Las trabajadoras no llevan ningún tipo de protección, de ahí que muchas contraigan enfermedades comunes como la malaria, la varicela y la ictericia. El fileteo y manejo prolongados de material congelado provocan la aparición de erupciones y excoiraciones en la piel de las palmas de las manos. Si no se tratan con rapidez, pueden derivar en infecciones graves que incluso obligan a las mujeres a abandonar el trabajo. También se sabe que los patrones no proporcionan ningún tipo de servicio médico. Esta práctica es muy cuestionable, incluso si se tiene en cuenta el interés de la empresa: la salud de los trabajadores afecta directamente a la calidad higiénica del producto y, por consiguiente, a sus ventas en el mercado internacional.

Los problemas mencionados no son los únicos que caracterizan a esta industria, aunque sí son los más relevantes. Desearíamos que su ministerio se solidarizara con la causa de los derechos laborales en este sector y que elabore una hoja informativa para que se pueda iniciar un diálogo. Para una industria orientada hacia la exportación, que debe rendir cuentas a la comunidad internacional por sus prácticas en el ámbito de los derechos laborales, este paso puede resultar muy importante. Como saben, tras un periodo en el que las sanciones fueron frecuentes, las inspecciones de higiene de la producción y de impacto medioambiental se han convertido en algo normal dentro del sector. La mejora de las condiciones laborales sería igualmente provechosa para la industria de procesado y para la economía del país.

Confiamos en que su ministerio investigará las cuestiones concretas que aquí se plantean y en que tomará medidas contundentes para asegurar el cumplimiento real de la legislación laboral en el sector. En particular, les instamos a organizar un encuentro tripartito (que reúna a representantes de las trabajadoras, de la industria y del gobierno) con vistas a desarrollar mecanismos concretos que ofrezcan una solución a los problemas de la industria de procesado de pescado y marisco. Uno de estos mecanismos podría consistir en la creación de una comisión de bienestar para las trabajadoras. (En la página web: cec@nda.vsnl.net.in podréis encontrar más información sobre la campaña)

Desde Asia/ India

Existe una salida...

Dentro de la misma Campaña Nacional de Derechos Laborales (en inglés NCLR, ver arriba) se ha publicado un pequeño folleto titulado 'La historia de Suja Abraham' del que incluimos un fragmento.

Suja Abraham era una de las miles de mujeres jóvenes que cada año emigran de Kerala para trabajar en la industria de procesado de Maharashtra y de otros estados costeros. Solía trabajar durante diez meses; de nuevo en casa, permanecía con la familia un mes y volvía a incorporarse al mismo trabajo al inicio de la siguiente temporada. Este ciclo se podría haber prolongado un año tras otro y Suja Abraham no habría podido escapar del anonimato de su existencia como trabajadora de una planta de procesado o de cualquier otro sitio. Sería otra de las incontables trabajadoras sin rostro, como si no tuviera identidad.

Gracias a la combinación de diversos factores, entre los que figura la oportuna y eficaz intervención de sindicatos y otras organizaciones y su propia perseverancia, sencillamente extraordinaria, Suja Abraham sobrevivió a la tortura que le fue impuesta y luchó por lo que le correspondía. De este modo, sin darse cuenta, se ha convertido en el símbolo de la batalla que por todo el país han emprendido las trabajadoras de la industria de procesado de pescado y marisco. En este sentido, la sentencia del Tribunal Supremo de Bombay a favor de la demanda presentada por Suja conjuntamente con las organizaciones que la apoyaron hizo historia, constituyó un paso muy importante en la lucha y al mismo tiempo puso en relieve todo lo que aún queda por hacer. (Para conocer más detalles contactad con cec@nda.vsnl.net.in)

Desde Asia/ Tailandia

Resucitadores del mar de Tailandia

El siguiente “comunicado” fue publicado en un seminario celebrado en noviembre 2000 en Hat Yai, Tailandia. Está información ha sido proporcionada por el Proyecto de Gestión de Zonas Costeras a través de organizaciones y redes comunitarias existentes en el sur de Tailandia.

El seminario sobre “Pescadores y la Gestión de los Recursos Pesqueros: Problemas y Estrategias para su Solución” congregó a pescadores, personal académico, estudiantes, ONG y activistas sociales en la Biblioteca Central de la Universidad del Príncipe Songkhla, Hat Yai, en la provincia de Songkhla, desde el 18 al 20 de noviembre 2000. El comunicado que se publicó al término del seminario rezaba:

1. Los mares tailandeses se encuentran en una situación crítica como consecuencia de las repercusiones ecológicas de la sobrepesca. Las artes de pesca destructivas que la propician esquilman la vida acuática. Desde 1961 y 1999 la superficie total de los bosques de manglar pasó de las 20.235 ha a 10.118 ha. El embalse de Prava ha reducido la profundidad del lago de Songkhla. Las vías fluviales están contaminadas debido a las aguas residuales que vierten fábricas y piscifactorías de camarón. Cada sector de la sociedad debe poner todo su empeño en zanjar estos problemas y hacer que la vida vuelva a los mares de Tailandia.

2. La rehabilitación de los mares tailandeses debe apoyarse en un concepto y objetivos claros que hagan posible la recuperación del buen estado y de la biodiversidad de los recursos marinos. Todas las actividades relativas a la

administración y la gestión de los recursos marinos costeros deberían realizarse con la participación de la población y respetando los derechos de las comunidades a beneficiarse del uso económicamente sostenible de los recursos del mar.

3. Algunos sectores de la sociedad tailandesa han malinterpretado a los pescadores, creyendo que el objetivo de su lucha radica en aumentar las proporciones del comercio de pescado y de sus ganancias. De hecho, el estilo de vida de los pescadores es muy simple. Utilizan barcas y artes de pesca a pequeña escala que no destruyen el mar ni sus recursos. Sus reivindicaciones se centran en la conservación y en el uso sostenible de los recursos marinos.

4. Los participantes de este seminario acordaron continuar trabajando con el fin de alcanzar los siguientes objetivos:

- Incentivar la concienciación comunitaria, consolidar las redes de trabajo y cooperación para la conservación y la revivificación de los mares tailandeses, proteger a las comunidades de la destrucción de los recursos naturales y proteger su derecho a estos recursos.
- Poner en marcha una campaña para la modificación de la Ley de Pesca, de forma que sea congruente con la constitución de 1997 y dé cabida a la responsabilidad del pueblo en la gestión de los recursos, al respeto de los derechos locales y comunitarios y a la reafirmación de la participación del pueblo en la elaboración de políticas y leyes relacionadas con el mar y con el estilo de vida de las gentes locales;
- Prohibir artes de pesca que destruyen los ecosistemas marinos y los recursos naturales.

5. Las recomendaciones que se transmitieron a políticos y partidos fueron las siguientes:

- Cambiar la orientación de la gestión de recursos marinos, desde lo económico a lo ecológico, con un mayor énfasis en la revivificación del medio ambiente marino.
- Mejorar la Ley Pesquera de 1947 con la participación del pueblo;
- Prohibir las artes de pesca destructivas, como por ejemplo las redes de empuje, las de arrastre y el uso de dispositivos luminosos en la pesca nocturna de anchoa.

Nosotros, la red de organizaciones populares, afirmamos nuestra voluntad común de revivificar los mares de Tailandia. Haremos un seguimiento de nuestras propuestas y reivindicaciones con el gobierno, políticos, partidos políticos y sectores afectados con el fin de mantener la integridad del ecosistema marino, asegurar la seguridad alimentaria y económica del pueblo tailandés y garantizar que las generaciones futuras puedan disfrutar de nuestros mares.

(Para conocer más detalles contactad ff-net@hatyaiinet.co.th)

Desde Latinoamérica/ México

Emigrar para sobrevivir

Las procesadoras de cangrejo del estado mexicano de Tabasco optan por la emigración a EE.UU. pese a las dificultades que ésta entraña.

Fragmento de un caso de estudio preparado por Laura Vidal, coordinadora de la Asociación Ecologista de Mujeres Santo Tomás, México, para el Seminario sobre Género y las Comunidades Pesqueras de la Costa Latinoamericana organizado en junio 2000 en Brasil.

Los primeros documentos que avalan la emigración de hombres y mujeres mexicanos a los EE.UU. se remontan a finales del siglo XIX. Sin embargo, la emigración procedente del sureste de México, concretamente de las zonas costeras del estado de Tabasco, es mucho más tardía. La mayoría de las mujeres de Tabasco que empezaron a emigrar a Carolina del Norte provienen de los municipios de Paraíso y Jalapa de Méndez.

Esta oleada migratoria está ligada a la aparición en 1986 de la empresa Mariscos Boca de México en Chiltepec, municipio de Paraíso, dedicada a la exportación de carne de pescado fresca y congelada a los EE.UU.

Según las procesadoras de carne de cangrejo que han emigrado, la mayoría de las empleadas de esta empresa son de Jalapa de Méndez: las mujeres de Chiltepec no quisieron continuar trabajando en ella después de que pasara a manos *gringas*. A las gentes de la comunidad de Chiltepec no les gusta ni la empresa ni su propietario y se burlan de las mujeres que trabajan allí. Las llaman apestosas por el fuerte olor a cangrejo que emanan al final de la jornada laboral.

La oleada de emigración comenzó en 1989, cuando 24 procesadoras de cangrejo que trabajaban en Mariscos Boca de México decidieron ir a trabajar a Carolina del Norte, EE.UU. Un agente estadounidense autorizado por el propietario de la empresa tramitó la contratación de las procesadoras de carne de cangrejo mexicanas para que pudieran trabajar en las plantas de EE.UU.

Las primeras emigrantes fueron el blanco de muchas críticas por parte de los habitantes de Chiltepec, quienes rumoreaban que las mujeres se habían marchado para ejercer la prostitución y que nunca volverían a casa. Cuando, al término de la primera temporada, las emigrantes volvieron a casa con dinero, el pueblo ya no se mostró tan reticente a la emigración de cara a la segunda temporada.

Desde noviembre a marzo las mujeres trabajan en Chiltepec y luego emigran a Carolina del Norte para la temporada que va desde abril hasta noviembre. En Carolina del Norte existen cinco compañías que contratan a mujeres de Tabasco para el procesado de pescado, la mayor contrata a un grupo de hasta 150 mujeres. Se calcula que desde 1989 unas 1.000 mujeres de Tabasco han viajado a Carolina del Norte para trabajar en sus plantas de procesado de cangrejo. En EE.UU. existen

otras plantas de procesado de cangrejo que no tienen nada que ver con Boca de México y en las que el entorno laboral no es tan estresante como el de las plantas donde trabajan las mujeres de Tabasco.

El proceso de contratación depende de los requisitos que exige cada empresa. La selección de las empleadas está en función de su capacidad de trabajo (según consta en su contrato, deben ser capaces de procesar un mínimo de 24 libras diarias). Al mismo tiempo, el procedimiento legal exige que las trabajadoras presenten su partida de nacimiento, su pasaporte y dinero para el visado. Además, las futuras empleadas deben contar con los recursos necesarios para sufragar los gastos de viaje y estancia (comida, alojamiento y uniforme) y deben presentar una recomendación firmada por una persona reconocida por Mariscos Boca de México. Por último, deben prometer “una buena conducta”. Generalmente, las empresas proporcionan a las procesadoras de carne de cangrejo un seguro médico pero no se hacen cargo de los gastos médicos ni de los visados ni tampoco les pagan el viaje en avión a Carolina del Norte.

La mayoría de las procesadoras de carne de cangrejo están casadas y tienen hijos. Apenas unos cursos en la escuela primaria constituyen toda su educación. Afirman que los principales motivos que las inducen a emigrar son: más ingresos para la unidad familiar, evitar que los hijos deban abandonar la escuela, la precariedad económica y la mejora de sus viviendas.

Las mujeres casadas señalan que los principales problemas que provocan sus largas ausencias son: los maridos se quejan del abandono de los hijos, les son infieles e ingieren una mayor cantidad de alcohol. Aurelia confiesa: “Ya no viajo por mis hijos y porque mi marido, Antonio, no quiere. Me convenció para que me quedara porque su hijo llegaba de la universidad de Aquiles Serdán a la 1 de la madrugada. En el primer año me animaba a irme, pero cuando llegué allí me dijo que ése sería el último año [...]”. Antonia recuerda: “Cuando volví, mi marido estaba mucho peor porque siempre bebía. Bebía un mes entero y después lo encarcelaban [...]”.

Las condiciones de vida de las procesadoras en Carolina del Norte dependen de la planta en la que trabajan. El alojamiento y los servicios que les procuran no son suficientes y por eso deben compartirlos, en algunos casos en grupos bastante numerosos. Algunas emigrantes alquilan habitaciones, pero la mayoría se alojan en caravanas donde viven de ocho a diez personas. Comen en comedores colectivos y hacen largas colas antes de

obtener su comida. Sus diversiones consisten en salir en grupos vigilados por representantes de la empresa. No faltan las empresas que no permiten a sus empleadas ir más allá de ciertos límites. Francisca opina que “estar allí es como estar en la cárcel. Formas filas. 140 personas esperan la comida. Sólo hay 4 televisores”. Según Virginia: “Salíamos el domingo. Nos llevaban a comprar en grupos de 15 a 20 personas [...]”.

Resulta interesante apuntar que, a la vez que fomentar cierta solidaridad y apoyo mutuo, estas condiciones también propician competencia y desavenencias. Por lo general, las mujeres se organizan en grupos que se van alternando los trabajos de cocina, limpieza de las habitaciones, asistencia en casos de enfermedad o depresión. Los conflictos (luchas por el uso de los baños, la limpieza de los espacios) suelen ir ligados a las difíciles condiciones en las que viven y a la competencia acerca del número de piezas que cada una consigue producir.

Las mujeres emigrantes señalan que las jornadas laborales son tan sumamente largas como en la planta de Chiltepec e igualmente agotadoras. Con todo, la retribución económica varía ostensiblemente. En Carolina del Norte por cada libra de carne de cangrejo se paga de 1,28 a 1,60 USD. Algunas mujeres dicen ser capaces de producir 60 libras al día y ganar una media de 1.000 USD cada dos semanas.

En México se les paga un sueldo mensual de 800 pesos, unos 80 USD. Por supuesto, no hay que olvidar que cuando se trabaja en un país extranjero gran parte del sueldo se va en alquiler y en comida (unos 40 USD y 21 USD respectivamente a la semana), en gastos médicos, en el viaje y el permiso de trabajo.

Pese a las difíciles condiciones de trabajo, la mayoría de las mujeres emigrantes prefieren trabajar en EE.UU. Las razones económicas son muy importantes, pero no son las únicas. Las emigrantes ganan en autoestima. En este sentido Chuncha afirma: “Mi marido no me tenía en cuenta. Ahora le dije que si no mejora su comportamiento ya puede largarse, yo me quedo en EE.UU. No importa lo que diga mi marido, yo conseguí lo que quería [...]”.

(Para contactar con Laura Vidal escribid a das@laneta.apc.org)

CARTAS/ Francia

Queridas amigas,
 Muchas de nosotras, tanto del Norte como del Sur, firmamos una declaración conjunta publicada en el último número de Yemaya. Para ser más exactos, esta declaración constituyó el resultado de las discusiones y los contactos entablados en

octubre 2000 en Loctudy, Francia, donde las mujeres de las comunidades costeras de todo el mundo decidieron trabajar codo a codo.

Cabe recordar que un gran número de personas trabajaron durante mucho tiempo con el propósito de crear un único organismo representante de los pescadores y capaz, con su acción conjunta y su solidaridad, de ejercer presión e influir sobre políticos. También habría que tener en cuenta que el Foro hizo un llamamiento a favor de la paridad entre hombres y mujeres a todos los niveles y que vosotras, vosotras las mujeres, la llevasteis adelante. La escisión que se produjo al final de esa semana en Loctudy, la escisión que dio origen a dos Foros, no debe inducirnos a olvidar los valiosos objetivos que juntas perfilamos en el mismo documento.

Con su llamamiento a la unidad, las mujeres han hecho patente la importancia de mantener intacta la riqueza del patrimonio humano y cultural generado en estos encuentros. Todas estábamos sorprendentemente decididas a que las cosas continuaran adelante, se crearon redes de trabajo y, sobre todo, la solidaridad que se forjó entre nosotras nos servirá de plataforma para proyectar e imaginar el futuro. No dejemos que la sensación de fracaso nos abrume. Desarrollemos una percepción alternativa a los informes llenos de impotencia y amargura.

Para el bien de nuestras comunidades, debemos creer con firmeza que aquellos de nosotros que deseamos continuar este intercambio de experiencias encontraremos las fuerzas para conseguir lo que queremos. Los pesimistas achacarán el fracaso del proyecto de reunión de delegados procedentes de 32 países (¡qué riqueza de humanidad!) a la excesiva diversidad cultural y técnica. Los optimistas han observado que, aunque el acuerdo o consenso resultó imposible, el encuentro dio lugar por lo menos a cierta concienciación. Así, seamos objetivos y optimistas. Por mucho que en Loctudy se engendraran dos foros, nada debería impedirles aunar sus fuerzas y acometer conjuntamente los numerosos temas en los que están de acuerdo. La aproximación de los dos Foros, aunque quizá requiera tiempo, no es una quimera. Aun así, a vosotras, a las mujeres, no os faltó tiempo para entenderlo ni para firmar una propuesta conjunta en la que declarabais vuestra voluntad de continuar trabajando juntas. Para este fin, sería muy útil que las mujeres pudieran reunirse

en los próximos meses. A través de Yemaya os pedimos que penséis sobre ello y formuléis sugerencias sobre este futuro encuentro.

Danièle Le Sauce
Presidente de la Rama Francesa y Vicepresidente del Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca (FMPTP), e-mail: daniele.le.sauce@wanadoo.fr

YEMAYA

Revista del ICSF sobre el Género en la Pesca

Publicado por

Colectivo Internacional de Apoyo a los Pescadores Artesanales
 27 College Road, Chennai 600 006
 India
 Tel: (91) 44 827 5303
 Fax: (91) 44 825 4457
 Email: icsf@vsnl.com
 Web: <http://www.icsf.net>

Editado por

Chandrika Sharma

Traducido al castellano por

Aida Martínez

Por favor, enviadnos vuestros comentarios y sugerencias para que el contenido de esta revista sea más interesante. También nos gustaría poder contactar con todas aquellas personas que puedan estar interesadas en formar parte de esta iniciativa. Esperamos recibir vuestras noticias y vuestros reportajes para YEMAYA.

Para los autores y los potenciales colaboradores de YEMAYA: Por favor, tened en cuenta que los artículos deben ser breves, de alrededor de unas 500 palabras. Las temáticas deben encerrar un interés directo para mujeres u hombres de comunidades pesqueras. Los reportajes pueden centrarse en investigaciones recientes o en encuentros y seminarios que traten cuestiones de género en relación con la pesca. También son bienvenidas las historias de la vida de hombres y mujeres de comunidades de pescadores que luchan por una pesca sostenible y por el reconocimiento de su trabajo dentro de la pesca. Os agradeceríamos que en una línea adjuntarais también una pequeña nota autobiográfica del autor.

